

Ernest Feder
**Capital monopólico
y empleo agrícola en
el tercer mundo**

Las corporaciones transnacionales [...] no operan con el fin de cumplir con metas de desarrollo nacional, sino para obtener tasas satisfactorias de ganancia para el capital de los inversionistas.¹

1

En un examen del impacto sobre el empleo rural en el tercer mundo del capital monopólico invertido en empresas extranjeras en los ramos de agricultura y afines son de interés los siguientes puntos:

- 1] Hablar de empleo rural es hablar de pobreza rural;
- 2] el cambio más importante habido en los últimos quince años en las agriculturas subdesarrolladas ha sido su gradual invasión y control por el capital monopólico proveniente de las naciones industrializadas;
- 3] en este proceso las corporaciones transnacionales agroindustriales y sus numerosos aliados —o sea el Aparato Agroindustrial— han puesto en práctica ciertas estrategias, encaminadas a impulsar y ampliar sus empresas agrícolas extranjeras, bajo el disfraz de “estrategias de desarrollo agrícola” y éstas han tenido un impacto directo sobre el empleo rural;
- 4] El Aparato Agroindustrial —que es un enorme conglomerado compuesto de empresas productoras, procesadoras y comercializadoras de alimentos y fibras, insumos agrícolas y servicios agrícolas, de agencias bilaterales e internacionales de asistencia para el desarrollo, de bancos privados que operan transnacionalmente y de muchas otras organizaciones— refleja un nuevo enfoque de parte

¹ *Transnational Corporations in Food and Beverage Processing*, publicado por la Comisión sobre Corporaciones Transnacionales del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, E/C.10/70 (sin fecha, probablemente 1978), Nueva York. Este documento es un resumen de ST/CTC/19 del mismo título. Para otros textos citados consúltese la bibliografía.

del sistema capitalista respecto de la agricultura, de acuerdo con el cual la creación de empleos se ha vuelto una cuestión de importancia marginal;

5] se han presentado propuestas encaminadas a redistribuir el ingreso con el fin de “ayudar” a los pobres rurales, pero estas propuestas carecen de contenido en lo que a empleo se refiere. O bien no se han presentado planes efectivos de creación de empleos, o bien no se han puesto en práctica, debido a que las operaciones extranjeras de las corporaciones agroindustriales se ponen en marcha en gran medida para aprovechar la explotación del trabajo barato y superbarato del tercer mundo;

6] es de esperarse que en el futuro previsible habrá un *descenso brusco en el nivel de empleo rural* y un ascenso brusco en el nivel de pobreza rural-urbana.

2

Durante los últimos veinte años los países industrializados han impuesto al tercer mundo en rápida sucesión una serie de estrategias de “desarrollo” agrícola y agrario cuyos objetivos consisten en modernizar las agriculturas subdesarrolladas y aumentar la dependencia de las economías subdesarrolladas respecto de los países industrializados en lo que toca a alimentos, fibras e insumos agrícolas, con excepción de mano de obra. El proceso se inició a principios de la década de los sesentas, cuando los gobiernos del tercer mundo fueron alentados a llevar a cabo *reformas agrarias* con el fin de aumentar la producción y la productividad mediante la reducción de las desigualdades flagrantes en el campo. Este programa se emprendió como respuesta a la revolución cubana. Duró poco y fue sucedido directamente por la *revolución verde*, una estrategia de desarrollo cuyo objetivo era exactamente el contrario del de las reformas agrarias: a saber, ayudar a las élites terratenientes a adoptar prácticas agrícolas modernas y alentarlos a comprar insumos agrícolas modernos. En otras palabras, su meta era la expansión de la agricultura capitalista. Su principio básico era el de proporcionar a los agricultores en gran escala, localizados principalmente en distritos irrigados, un paquete nuevo, moderno y costoso de insumos que incrementaría su producción y la productividad de sus tierras y mano de obra. Era un programa limitado en el sentido de que se restringía en gran medida a transferencias de tecnología de los países industrializados a los subdesarrollados. Era costoso debido a los cuantiosos subsidios que se necesitaban para convencer a los grandes productores de que adoptaran prácticas agrícolas modernas.

Para acelerar la modernización de la agricultura del tercer mundo el capital monopólico inició entonces algo que me gusta llamar *estrategia de atrapamiento total* [*Hook, line and sinker* en el original. T.]. Esta difería de la revolución verde por el hecho de que implicaba la transferencia tanto de capital como de tecnología en escala masiva y en todos los niveles: a nivel de granja o rancho, mediante el control de la tierra cultivable obtenido por compra, renta, contratos de producción y similares; a nivel de procesamiento mediante la compra o construcción de instalaciones; y en el nivel de la comercialización mediante la inversión en las instalaciones y servicios requeridos para la distribución local y para la importación y exportación. Todo esto iba acompañado de los servicios relacionados con la producción, el procesamiento y la distribución. También esta estrategia se dirigía a las élites terratenientes, que ahora incluían a inversionistas extranjeros. Equivalía a la apropiación virtual de un número cada vez mayor de subsectores agrícolas por los capitalistas extranjeros, realizada gradualmente, un sistema de mercancías tras otro y un sistema de insumos tras otro. A estas fechas el capital y la tecnología extranjera han invadido prácticamente todos los sistemas de mercancías agrícolas, desde alimentos y fibras propios de los climas tropicales hasta los de climas moderados incluidos los alimentos básicos y los insumos.

En este punto suspendemos el catálogo de las diversas estrategias de “desarrollo” para examinar brevemente a) *por qué fueron necesarios los cambios de estrategia* y b) cuál fue su efecto sobre el empleo.

Con respecto a lo primero, tenemos que ver que la expansión de las actividades de las empresas agroindustriales transnacionales involucra transformaciones persistentes, sistemáticas y rapidísimas de la manera como se realizan estas actividades. Los cambios incluyen la expansión del volumen de negocios en el ramo de una mercancía dada; la integración horizontal, donde las compañías agroindustriales amplían sus operaciones a un número cada vez mayor de artículos diferentes (con la consecuencia final de que cada artículo o mercancía tiende a perder importancia en el volumen agregado de los negocios de la compañía); la integración vertical, donde las compañías extienden sus operaciones al cultivo, el procesamiento y la distribución de los productos, así como al negocio de los insumos y de los servicios. También implican la expansión geográfica al ir penetrando las corporaciones transnacionales nuevas regiones, nuevos países, nuevos continentes. Estos cambios estructurales y funcionales de las corporaciones requieren de modificaciones concomitantes con respecto al abastecimiento de mercancías, su procesamiento y comercialización. La expansión requiere, sobre todo, de un *control* cada vez mayor de estos elementos. Las transferencias de capital y tecnología

vuelven posible este control. Esto explica la secuencia apresurada, casi histórica, de estrategias de “desarrollo”, de las cuales hasta este momento apenas hemos enumerado una parte.

La segunda cuestión, o sea la del impacto que sobre el empleo tienen estas estrategias, es más compleja. De las tres estrategias catalogadas la única de la cual puede decirse que tenga un componente explícito de empleo es la de la reforma agraria. La distribución de tierra a campesinos que antes carecían de tierra, sea en absoluto o en cantidad suficiente para cultivarla, puede crear nuevos empleos, aunque esto depende de lo ambicioso del programa de reforma, *pero su principal impacto consiste en retener a la mano de obra rural en el sector agrícola, en un grado que depende, de nuevo, de lo ambicioso del programa, de las condiciones de tenencia de la tierra, de la mecanización y de factores similares.*² En cambio la modernización plantea una pregunta completamente diferente: ¿es sustituida y en qué medida es sustituida la mano de obra debido a las transferencias de capital y tecnología extranjeras a consecuencia de las estrategias de modernización? Aquí no se plantea explícita ni implícitamente la cuestión de la creación de empleos nuevos o retención de los anteriores, sea en absoluto, sea en cantidad digna de tomarse en cuenta (con la reserva abajo especificada), sino sólo se plantea la cuestión de si se ven o no amenazados los empleos ya existentes por los procesos que ponen en marcha las antedichas transferencias de capital y tecnología.

Por motivos que son de orden fundamental es necesario contestar afirmativamente la primera parte de la pregunta. La expansión del capitalismo en la agricultura del tercer mundo, o en cualquier agricultura, tiene forzosamente que implicar la sustitución (gradual) del trabajo por el capital. Hablando ya en concreto, *la sustitución de mano de obra se da en dos formas estrechamente relacionadas: mediante el uso de equipo ahorrador de trabajo y mediante la eliminación gradual pero sistemática de los sistemas trabajo-intensivos de producción de mercancías.* Ambas son metas admitidas de la agroindustria y defendidas en sus textos.

Sin embargo la sustitución de mano de obra no se da en una evolución lineal. Si bien la tendencia general es a expulsar a la mano de obra rural del campo de la agricultura a plazo mediano —y es evidente que esta expulsión se está dando a escala masiva y creciente en todo el tercer mundo—, hay al mismo tiempo tendencias a corto plazo que operan en distintos sentidos y que tienden a enmascarar el proceso general. Éstas dan lugar a interpretaciones y pronósticos diametralmente opuestos.

Observamos en primer lugar que las transferencias de capital y tecnología extranjeros se ponen en

² Puesto que las reformas agrarias que se hicieron en el tercer mundo eran todas en escala pequeña, de tipo proyecto-piloto, y se suspendieron prácticamente desde mediados de la década de los sesentas, su efecto sobre el empleo era insignificante. Lo mismo se puede decir respecto a la colonización.

marcha tanto en las operaciones agrícolas transnacionales que son trabajo-intensivas como en las que son capital-intensivas; se examinarán en seguida los distintos efectos que tienen sobre el empleo. Pero tanto en uno como en otro tipo de empresa, *las transferencias en cuestión representan en gran medida* —es decir, en la medida en que atañen a mercancías producidas tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados—³ *la parcial relocalización de las actividades agrícolas de los países industrializados a los subdesarrollados, de manera semejante a lo que ocurre con respecto a la manufactura. Otras transferencias pueden involucrar la apropiación de sistemas de mercancías para los cuales no hay equivalente en los países industrializados.*⁴ Pero en ambos respectos la agricultura participa ahora a nivel mundial en la nueva división internacional del trabajo. En su notable análisis de esta nueva situación, Fröbel, Heinrichs y Kreye observaron que la nueva división internacional del trabajo se caracteriza por:

- a] el aprovechamiento de una fuente prácticamente inagotable de mano de obra barata;
- b] la fragmentación de los procesos productivos;
- c] el desarrollo de tecnologías baratas en los campos de transportes y comunicación; y
- d] una gran movilidad geográfica tanto del capital como de la tecnología.

Esto también es aplicable a la relocalización de la producción agrícola, e incluso hasta cierto punto en lo referente a la fragmentación de los procesos de producción,⁵ con la excepción de que, en las empresas extranjeras capital-intensivas, no es la fuente prácticamente inagotable de mano de obra barata la que se busca, sino los recursos prácticamente inagotables de tierra barata y superbarata y agua y demás insumos locales baratos y superbaratos que son aprovechados para obtener ganancias extraordinarias para las corporaciones agroindustriales.

3

Las empresas extranjeras capital-intensivas —que, como las trabajo-intensivas, exigen tanto la

3 Aquí se incluye la mayoría de los alimentos y fibras.

4 Principalmente frutas y verduras.

5 Por ejemplo: las semillas o alimentos para animales se producen en un país (industrializado o subdesarrollado) para ser utilizados para el cultivo o la producción de carne en otro (industrializado o subdesarrollado).

relocalización parcial como el establecimiento de actividades puramente locales— por definición no crean empleos, los crean en cantidades insignificantes, o de hecho los eliminan. a) *La eliminación de empleos se da cada vez que la producción agrícola que tradicionalmente se había realizado con asistencia de arrendatarios, medieros o trabajo asalariado, es sustituida por el cultivo mecanizado.*⁶ Esto ha sucedido en escala considerable a nivel mundial y ha contribuido a incrementar el desempleo y el subempleo de manera importante. El hecho es bien conocido. Por otra parte las empresas capital-intensivas *nuevas* también tienen un impacto masivo indirecto sobre el empleo. b) *Bloquean la creación de empleos adicionales allí donde la tierra en donde se establecen podría proporcionar empleo suficiente, ya sea en antiguas regiones cultivables (por ejemplo, en los nuevos distritos irrigados) o en regiones nuevamente abiertas a la agricultura.* Este proceso es obviamente grave allí donde campea el desempleo rural y escasean las oportunidades alternativas de empleo. Ambos tipos de empresas son fomentados activamente por el Aparato Agroindustrial a nivel mundial en toda una serie de sistemas de mercancías, incluidos los alimentos básicos. c) *El bloqueo de la creación de empleos es evidente en el caso de las innumerables empresa mecanizadas en el ramo de la producción de alimentos y fibras. Es igualmente evidente y aún más masivo en el sector ganadero, que se ha extendido en forma acelerada en América Latina, África y Asia durante los últimos quince años con apoyo activo de agencias internacionales de asistencia para el desarrollo, fundaciones “filantrópicas” y otras, que suman incontables miles de millones de dólares.* Hay muchas zonas dedicadas a la ganadería que, en las condiciones actualmente existentes, no podrían usarse para el cultivo o cuyo cultivo resultaría demasiado costoso. Pero una gran parte de la tierra destinada a la ganadería, es potencialmente adecuada para el cultivo. Y cuando la industria ganadera se extiende geográficamente a regiones nuevas —que normalmente son tropicales y desforestadas— esta tierra casi siempre es adecuada tanto para la ganadería como para la agricultura.⁷ Debemos además darnos cuenta de que en muchas partes del mundo el sector ganadero es la espina dorsal del sistema latifundista⁸ y que su expansión significa, y se propone intencionalmente, el fortalecimiento político y económico de la élite terrateniente. Por lo tanto no puede esperarse, en el sistema que actualmente prevalece, que la tierra de pastura se convierta

6 Para comentarios adicionales sobre los efectos de la mecanización véase *infra*.

7 El argumento, muy popular entre los defensores y promotores de los intereses ganaderos y las agencias que fomentan la expansión de la ganadería a nivel mundial, de que la pastura representa un mejor aprovechamiento de los suelos que el cultivo, es discutible y probablemente erróneo. Se fomenta la ganadería porque es la forma más fácil de hacer dinero que hay en el mundo.

8 En África la situación es más compleja, pero las recientes inversiones masivas de capital conllevan la intención de proporcionar al capital monopólico el control de la producción y comercialización del ganado.

en tierra de cultivo proporcionando así empleo a los campesinos y jornaleros. *Estimo que si tan rolo una parte de la tierra cultivable que ahora se dedica a la ganadería se entregara a los campesinos se podría eliminar eficazmente el desempleo y subempleo rural en los países que cuentan con una importante industria ganadera, y esto porque la mayor parte de la tierra cultivable se dedica por lo general a la ganadería.*⁹

d] *Finalmente, las empresas agrícolas mecanizadas capital-intensivas tienen un impacto adverso indirecto en el empleo siempre que compiten con la producción campesina.* Puesto que estas empresas gozan de fuertes ventajas con respecto a la obtención de insumos y accesos a mercados favorables —generalmente con el respaldo de corporaciones agroindustriales transnacionales— y obtienen subsidios importantes, desplazan a la producción campesina y con ella a los campesinos mismos.

Debe añadirse que el efecto empleo —o más bien el efecto desempleo— de la mecanización ha sido tema de muchos sesudos artículos y discusiones. Éstos han tenido como resultado la mistificación de los temas involucrados. Por supuesto que la argumentación se limita principalmente en su contenido al fenómeno más estrecho de los *efectos de sustitución de mano de obra que tiene la mecanización*; o para decirlo en términos un poco más amplios: de los efectos que sobre el empleo tiene la modernización en empresas que emplean o han empleado a un número importante de trabajadores. No gira tanto en torno al tema, igualmente incluso más importante, de los problemas que surgen de las operaciones agrícolas capital-intensivas *nuevas* en las cuales no puede hablarse de sustitución de mano de obra, ya que antes no utilizaba mano de obra, pues no había empleo para empezar. De allí que la discusión no cubra el problema fundamental de que una sección grande y creciente de la agricultura del tercer mundo está ya prácticamente cerrada para la fuerza de trabajo rural. Nos enfrentamos pues a un análisis unilateral, parcial, en el que se da razón del efecto empleo o efecto desempleo de la modernización sobre una porción —quizás la menor— de la agricultura, pero no de los efectos de otros procesos de modernización sobre el resto del sector. Aun si aceptáramos por un momento que la modernización pudiera tener un efecto positivo en una porción de la agricultura, su análisis será deficiente o incluso inútil a menos que analicemos todos los efectos que tiene sobre el empleo la modernización en todas las secciones. Podría ocurrir —y de hecho ocurre— *que aumente el empleo en unos cuantos sistemas de mercancías o áreas pero disminuya en todos los demás de tal manera que, ya en términos generales, disminuya el empleo rural. No puede haber otra explicación de la creciente pobreza rural y la sostenida emigración masiva a las ciudades.*

⁹ Se puede observar algo similar respecto al sector forestal.

Hablando en términos generales *los defensores de la modernización y la mecanización* —los revolucionarios verdes y los apóstoles de la estrategia de atrapamiento total— *intentan argumentar que incluso cuando el equipo de capital sustituye a la mano de obra, permite un aumento del empleo “en otras formas” de manera que en última instancia no habría ningún efecto negativo global sobre el empleo. El empleo “en otras formas” lo proporcionarían las cosechas múltiples, el cultivo múltiple y otros ramos nuevos de actividad tales como la fumigación, el desyerbamiento, o tareas posteriores a la cosecha. Son de esperarse este tipo de argumentos e incluso podría haber en ellos algo de cierto. Pero no son pruebas muy convincentes de que estos otros empleos se generen en cantidades que puedan resultar significativas. Más bien son píldoras tranquilizantes para los escépticos. (Regresaré al tema de estos “otros empleos” cuando me refiera a las actividades trabajo-intensivas.)*

Por otra parte uno esperaría que agencias especializadas tales como la OIT examinaran el tema de la modernización en las agriculturas del tercer mundo con una perspectiva más amplia y dieran respuestas satisfactorias y estimaciones cuantitativas globales de los cambios en el empleo y desempleo y de los factores que los afectan. Pero por desgracia algunos de los informes de la OIT son insatisfactorios en este respecto.¹⁰ Quizás porque no quieren pisar los grandes callos de las corporaciones agroindustriales transnacionales que obtienen enormes ganancias de su acceso a una fuente de mano de obra rural barata prácticamente inagotable, constantemente renovada por el impacto de la mecanización, y a una provisión inagotable de recursos agrícolas. Podemos tomar como ejemplo el informe de la comisión enviada por la OIT a las Filipinas en 1974 y cuyo objeto es el de ofrecer un programa de empleo, justicia social y crecimiento para este país asiático. Dedicar relativamente pocas de sus páginas al empleo rural, a pesar de que más del 50% de todos los empleos eran agrícolas y, lo cual resulta verdaderamente extraño, de las 176 tablas incluidas en el informe, ninguna contiene series para la fuerza de trabajo rural o el desempleo rural. Queda sin cuantificar el desempleo rural. El informe dedica unas catorce páginas a la cuestión de la mecanización, principalmente en las regiones arroceras de Luzón Central, pero no hay mención alguna del sector plantaciones que es el que proporciona la mayor parte de las entradas en divisas extranjeras a Manila y que está, además, por cierto, casi completamente controlado por corporaciones agroindustriales extranjeras. Para que se tenga una idea de lo insatisfactorio del análisis que presenta la OIT de la cuestión del empleo rural¹¹ citaremos aquí algunos pasajes pertinentes:

10 Esta observación se refiere a los informes sobre las misiones de la OIT (a Colombia, Sri Lanka, Kenya y Filipinas) pero no a los estudios más serios sobre el empleo como los realizados por PREALC/OIT.

11 Este informe de la OIT sólo contiene sugerencias inútiles y marginales sobre el tema de la reforma agraria.

Con respecto al empleo, la mecanización de la preparación de la tierra para el cultivo del arroz y la de la trilla parece haber reducido claramente los insumos de trabajo [...] [Pero] los datos disponibles plantean cuando menos la posibilidad de que la mecanización no sea desalojadora de mano de obra en cantidades importantes y de que, si se acompaña con un cambio a variedades de alto rendimiento, pueda haber incluso un aumento sustancial en la demanda total de trabajo asalariado. Esto, sin embargo, no nos permite atacar el problema más importante de los efectos desplazadores de trabajo de la mecanización tomada en sí misma [...] (pp. 526-27).

El análisis transeccional de datos inéditos del International Rice Research Institute¹² que distingue entre los usuarios de tractores y de búfalos, sugiere que la mecanización trae aparejados tanto insumos totales de mano de obra más bajos como insumos más bajos de trabajo asalariado, esto último sobre todo en la etapa de trilla; por otra parte es incluso *posible* que se eleven los insumos de trabajo por la mecanización de las tareas de preparación de la tierra. Las encuestas empíricas realizadas se han concentrado en propiedades agrícolas relativamente pequeñas [...] (p. 527). [Subrayados míos.]

El informe luego afirma que

los datos estadísticos de campo son, pues, demasiado escasos para permitir generalizaciones sólidas respecto a las implicaciones de la mecanización del cultivo del arroz en las Filipinas, y mucho menos aún de la agricultura de las Filipinas en general. (p. 529).

Esto es, en pocas palabras, el contenido fundamental del capítulo que se dedica en el informe de la OIT a la mecanización de la agricultura. He aquí una última cita tomada de la primera parte del informe:

A pesar de condiciones tan favorables como la de contar con tierras aún no colonizadas (en los cincuentas) y del descubrimiento de variedades de arroz de alto rendimiento y su adopción relativamente rápida (en la segunda mitad de los sesentas) la contribución del sector agrícola a la

12 IRRI es el principal distribuidor de las semillas del arroz “milagroso” en Asia.

solución de los problemas del desempleo y la mala distribución ha sido muy poco satisfactoria [...] [La expansión de la colonización interna y el crecimiento del sector de servicios en la urbe] no ofrecerán probablemente en el futuro tantas posibilidades como en el pasado; por lo tanto hay que enfrentar *los problemas básicos subyacentes*, especialmente en el sector rural en donde se localizará la mayor parte de la fuerza de trabajo durante algún tiempo. *El sostenimiento de una situación en la cual muchos o la mayoría de los agricultores no pueden participar en el proceso de modernización [...] conducirá tanto a un crecimiento lento como a crecientes desigualdades en el ingreso. La concentración de la inversión en un número relativamente reducido de grandes proyectos o individuos no puede generar muchos empleos ni muchos ingresos; es únicamente ampliando la base del esfuerzo de modernización que podrá lograrse un desarrollo satisfactorio.* (pp. 55-56).¹³

Para terminar con el examen del impacto de la modernización sobre el empleo, pasemos rápidamente del frustrante informe de la OIT a un análisis más sofisticado. Cito a Andrew Pearse, quien dirigió el estudio de la revolución verde a nivel mundial emprendido por UNRISD:

El gran salto que representa el éxito en la intensificación del ciclo de las cosechas [...] no se puede lograr en circunstancias normales sin un grado considerable de mecanización [...] Se ha estimado que el tractor [...] reduce los requerimientos de mano de obra por cosecha aproximadamente en la misma medida que aumenta la nueva tecnología [...] la introducción de una mecanización más completa tal como la aspersión mediante tractores de yerbicidas y fertilizantes, la fumigación aérea y la utilización de cosechadoras combinadas reduce en forma drástica la fuerza de trabajo utilizada. La cosechadora combinada todavía no se ha difundido mucho en el cultivo asiático de trigo y arroz,¹⁴ aunque ya ha reducido drásticamente las oportunidades de empleo en las zonas más “desarrolladas” de América Latina.

De esta contabilidad aproximativa se puede deducir que las políticas gubernamentales de regulación de la importación de maquinaria y las concesiones respecto a divisas extranjeras, subsidio a los créditos destinados a la mecanización, control de los precios, asignación de combustible y demás medidas

13 El informe de la OIT no explica cómo afectaría al empleo rural en el sector de pequeños terratenientes el “empuje modernizador”, Ésta es una grave omisión puesto que el informe fue escrito para sugerir al gobierno de Filipinas la forma de resolver su problema de desempleo rural. Quizás la razón de la omisión sea la siguiente: los asesores creían que el efecto sobre el empleo sería adverso, lo cual los hubiera obligado a examinar alternativas a la modernización de estilo capitalista, una tarea desagradable.

14 El Banco Mundial ha otorgado un cuantioso préstamo al gobierno filipino para el cultivo mecanizado del arroz.

semejantes son capaces de influir en la tendencia hacia un mayor o un menor empleo. Sin embargo la experiencia indica que a los gobiernos no les gusta intervenir en este sentido.¹⁵ Si la nueva tecnología se explota con éxito comercial por los agricultores de tipo empresarial, es probable que aumenten su influencia global en la política de manera correspondiente, y si pueden aumentar la producción global, entonces es probable que la meta de mantener los niveles de empleo parezca de poca importancia, y cuando mucho y en el mejor de los casos los planeadores de la política gubernamental probablemente optarán por invertir más en el renglón de obras públicas destinadas a los hambrientos en vez de en la importación de alimentos. Se descartará el desempleo como un mal menor que puede remediarse sin afectar toda la balanza de pagos [...] (pp. 149 ss.).

4

A diferencia de las empresas extranjeras capital-intensivas, las trabajo-intensivas *sí* son capaces de proporcionar empleos a los trabajadores rurales (por ejemplo, a los medieros o arrendatarios obligados a convertirse en jornaleros) y a los sub y desempleados. En teoría podrían proporcionar nuevas oportunidades de empleo, o sea un aumento global en el número de empleos. *Sin embargo, por una variedad de razones, su principal resultado es, en el mejor de los casos, el de retener a una parte de la fuerza de trabajo en el sector rural e impedir su migración a las ciudades. En el peor, originan más desempleo y por lo tanto pobreza.*

Las empresas trabajo-intensivas se dan en sistemas de mercancías en donde se utiliza una cantidad importante de mano de obra para la producción agrícola y el procesamiento.¹⁶ *En realidad el término de sistema de mercancías trabajo-intensivo resulta engañoso. A nivel de cultivo tales sistemas no siempre son trabajo-intensivos en comparación con todas las actividades productivas. Lo más frecuente es que sean trabajo-intensivos en unas fases de la producción agrícola y capital-intensivos en otras. Esto tiene importantes implicaciones para el empleo.*

Como observamos arriba, el objetivo de los capitalistas es sustituir con equipo de capital los sistemas de mercancías trabajo-intensivos o mejor dicho, sustituir con equipo de capital las actividades trabajo-intensivas en los sistemas de mercancías. Obviamente esta meta no puede alcanzarse a menos que exista de hecho el equipo adecuado. No hay, quizás, ningún límite —incluso con respecto a productos

¹⁵ De hecho, los gobiernos no pueden intervenir, ya que las corporaciones transnacionales controlan sus políticas agrícolas.

¹⁶ Algunos sistemas que exigen mucha mano de obra para el cultivo también requieren mucha mano de obra para el procesamiento. Esto es cierto en el caso de algunas frutas y verduras.

agrícolas delicados— a la sustitución del hombre por la máquina. La historia reciente muestra una disminución constante en la cantidad total de actividades trabajo-intensivas. La búsqueda tecnológica de más máquinas capaces de sustituir mano de obra sigue adelante en todos los campos y en forma incesante. Allí donde no existe todavía la maquinaria, es bastante probable que se invente y utilice en un futuro previsible, y en ese caso millones de empleos se verán amenazados.

En donde no existe todavía la maquinaria, los productores no tienen, obviamente, más recurso que el de utilizar el trabajo de sus familiares o bien de trabajadores asalariados. Pero hay muchos casos en que sí existe la maquinaria¹⁷ y los patronos-productores deben entonces escoger entre el hombre y la máquina. Los economistas generalmente resuelven el problema de los productores en una forma más bien primitiva, declarando que en donde la mano de obra es abundante y más barata que la maquinaria se utilizará la mano de obra. Con frecuencia esto es cierto. Pero también con frecuencia la decisión resulta más compleja. No necesariamente ha de fundarse en razones “exclusivamente económicas”. Hay muchas formas en las cuales el uso de equipo ahorrador de trabajo puede volverse “económicamente” atractivo para los patronos que emplean trabajadores sin que influya la consideración de las escalas de salarios existentes; hay muchos motivos políticos para que los patronos prefieran utilizar maquinaria, aun cuando resulte más caro en términos estrictamente económicos. Por lo tanto pueden existir —y de hecho existen— tanto factores que atraen como factores que impulsan, por así decirlo, hacia el uso de maquinaria. Debe tomarse en cuenta que los fabricantes de insumos transnacionales, así como sus distribuidores y aliados, frecuentemente en colusión con los gobiernos locales, hacen grandes esfuerzos por “volcar”* sus insumos en los países del tercer mundo. Para volver atractiva su compra se puede beneficiar y se beneficia a los compradores con todo tipo de subsidios, reducciones de impuestos, importaciones libres de aranceles, precios de descuento o créditos baratos, sea aisladamente o en combinación, todo esto al menos en una etapa inicial y mientras se forma un mercado. Una vez que dichos insumos son aceptados, especialmente por los productores en gran escala, otros siguen su ejemplo, sea por motivos de prestigio o de conveniencia o ambos. Por otra parte los patronos siempre están interesados en “resolver sus problemas laborales” deshaciéndose de su mano de obra. Ésta es una actitud tradicional.¹⁸ Los tractores y cosechadoras no pueden pedir salarios más altos ni pago de horas extras los domingos y días festivos, ni mucho menos ponerse en huelga.¹⁹ Por lo tanto

¹⁷Por ejemplo: en el caso de las cosechadoras de algodón.

* *Dump* en el original, como en *dumping*. [T.]

¹⁸ Karl Kautsky informó que en el siglo XIX grandes productores de grano compraban máquinas trilladoras para usarlas en caso de huelga.

¹⁹ En este contexto es interesante citar los hipócritas comentarios del profesor Morissy de la Escuela de Negocios de

toda la situación del empleo en las actividades trabajo-intensivas es inherentemente inestable e insegura desde el punto de vista de la fuerza de trabajo rural. Según recientes informes periodísticos, por ejemplo, los algodoneros mexicanos utilizan ahora pizcadoras mecánicas, a pesar de que el trabajo migratorio asalariado es muy abundante y se puede obtener a un costo extremadamente bajo.

Es necesario llamar la atención sobre esta inestabilidad e incertidumbre actual y potencial, pero esto no debe hacernos olvidar el hecho de que en muchos países subdesarrollados la capacidad de los patrones para escoger entre el hombre y la máquina todavía no puede, o mejor dicho, no necesita ponerse a prueba en muchos casos, ya sea porque todavía no se dispone de máquinas o —y esto es mucho más importante— porque los gobiernos locales garantizan en forma absoluta que la mano de obra rural no sólo será superbarata sino mansa y bien disciplinada debido a su superabundancia, o bien por ambos motivos al mismo tiempo. No hay sindicatos o, si los hay, son controlados por los dueños de las fincas y plantaciones o por los gobiernos; se pueden violar impunemente las leyes laborales y las huelgas se reprimen con la policía rural o con el ejército. Las corporaciones agroindustriales

Harvard respecto a la elección entre hombres y máquinas con referencia a las plantas procesadoras de alimentos (pp. 61 ss.):

En la medida en que se alienta [sic] a la industria de los alimentos procesados a crear empleos, *surge la paradoja de la utilización de tecnologías ahorradoras de trabajo*. Aunque estén disponibles, *los métodos trabajo-intensivos pueden implicar una mala decisión por la cual se sacrifique la calidad en aras de la economía*. En primer lugar las precauciones higiénicas aconsejan que el contacto directo con el producto sea el menor posible [...]. Las técnicas manuales finalmente no producen un nivel parejo de calidad: las máquinas no pueden tomar decisiones espontáneas, pero su producción es siempre pareja. Un estudio de las Naciones Unidas recomienda: “[...] las operaciones trabajo-intensivas de procesamiento de alimentos son decididamente más costosas que las operaciones altamente mecanizadas, y la calidad de los productos y la higiene resultan perjudicadas [...]”. *Aunque las compañías procesadoras que prefieren tecnologías ahorradoras de trabajo crean, efectivamente, menos empleos, evitan los riesgos de que salga perjudicada la reputación de la compañía o del país*. También estimulan el empleo en el cultivo y en los canales de comercialización por el otro extremo. Lo que muchas veces olvidan observar los defensores de las tecnologías trabajo-intensivas es que ni los agricultores individuales ni los países en su conjunto desean cosechar los beneficios de una dudosa ventaja comparativa que se especializa en el trabajo no calificado. [Subrayado mío.]

Esto, por supuesto, es una sarta de tonterías. El argumento de que pudiera haber una paradoja en el uso de tecnologías ahorradoras de trabajo en economías con excedentes de mano de obra debido a que el trabajo manual representa un riesgo para la salud es un argumento absurdo y hasta fraudulento. Hace apenas unos cuantos años la mayoría de las plantas procesadoras de cualquier parte utilizaban mano de obra sencillamente porque no se disponía de las máquinas ahorradoras de trabajo pertinentes. Se introdujo la automatización no por paradoja sino porque ahorra dinero en la cuenta de los salarios y aumenta las ganancias, y porque los costos del desempleo los soportan los países y no las compañías procesadoras de alimentos, para no mencionar a los trabajadores. En los países subdesarrollados sigue habiendo muchas plantas procesadoras trabajo-intensivas que no ocasionan el menor riesgo de perjudicar la reputación de la compañía o del país. Hay toda una gama de mecanismos que pueden garantizar el mantenimiento de los niveles necesarios de higiene. El argumento de que el uso de mano de obra introduce riesgos para la salud es vicioso, porque traslada la carga de la responsabilidad por cualquier mercancía defectuosa a los trabajadores, cuando corresponde a la gerencia. Hay muchas pruebas de que la mercancía defectuosa llega al mercado debido a que la gerencia, en su busca desafortada de ganancias, acepta materias primas de inferior calidad y corre incluso el riesgo de poner en el mercado mercancías que están en la línea divisoria de lo aceptable. Sugiero que el criterio que guía las decisiones respecto a este dilema es el riesgo que representan los sindicatos y otros parecidos, y no la higiene y la salud del consumidor. Sencillamente no es cierto que las máquinas produzcan artículos de calidad siempre uniforme, ya que esto depende de la materia prima que entra en las máquinas.

transnacionales de hecho ponen en marcha sus operaciones extranjeras trabajo-intensivas fundándose en la premisa de que estas prácticas antisociales serán impuestas para poder aprovechar una fuente de mano de obra prácticamente inagotable a su gusto, en beneficio de sus accionistas. Encontramos, pues, que se emplea mucha mano de obra en buen número de sistemas. *En muchos casos las empresas extranjeras agroindustriales aprovechan sistemas de mercancías trabajo-intensivos ya existentes mediante su ampliación; otras veces establecen otros nuevos. En ambos casos pueden contar con el apoyo de instituciones de asistencia financiera y técnica internacionales o bilaterales que las ayudan a instalar o mejorar la infra y superestructura de los sistemas.*²⁰

*¿Qué tipo de empleo proporcionan los sistemas de mercancías trabajo-intensivos? En primer lugar, la cantidad de empleos suministrados se exagera con frecuencia. A la agroindustria le gusta dar la impresión de que proporciona abundante empleo, y lo logra en parte dando a entender que se trata de empleos permanentes. Puesto que los sistemas, como mencionamos antes, involucran tanto procesos trabajo-intensivos como capital intensivos, casi siempre proporcionan empleos de temporada, es decir, no fijos. Un caso típico es el caso de la industria de la fresa en México. Los agroindustriales declaran: “esta industria emplea el trabajo de 160 mil personas”. Aun si esto fuera correcto, una observación siquiera somera revela que esto no puede ser el equivalente de 160 mil empleos fijos. Mi propia estimación, más exacta, es que el sector emplea un total equivalente a entre 22 mil y 54 mil trabajadores de campo y fábrica que tuvieran empleo permanente, según la extensión de tierra sembrada. Lo que los capitalistas monopólicos no dicen es que las 160 mil personas empleadas en el negocio de la fresa normalmente no trabajan más de dos meses al año, lo cual nos lleva a la clave del asunto: a saber, *el característico subempleo del trabajo asalariado utilizado por estos sistemas de mercancías trabajo-intensivos debido a la naturaleza de temporada del trabajo requerido.* También es fundamental el hecho de que el número de trabajadores empleados se ve necesariamente afectado por la fluctuación de los precios de las mercancías involucradas, que a su vez afecta la extensión sembrada. Esto es especialmente grave cuando (y porque) las mercancías en cuestión son exportadas o exportables, lo cual ocurre en prácticamente todos los alimentos y fibras en los que se ha invertido capital extranjero y tecnología extranjera. *De allí que los precios en el mercado mundial, que son notoriamente inestables y manipulados por los capitalistas monopólicos, estén directamente correlacionados con el número de empleos disponibles.*²¹ Por lo cual tiene que haber con toda seguridad*

²⁰ Por ejemplo: el Banco Mundial da muy alta prioridad al financiamiento de plantaciones trabajo-intensivas en todo el tercer mundo.

²¹ Puede incluso argumentarse que cuando bajan los precios el número de empleados disminuirá más rápidamente que el

extremas fluctuaciones en los mercados locales de empleos. En otras palabras, el proletariado rural soporta el enorme costo de la inestabilidad de los mercados en la fase de descenso pendular de los mismos. El que se emplee luego a un mayor número de trabajadores cuando mejora el mercado no es ningún consuelo para los trabajadores que antes pasaron hambre. Podemos formular esto de otra manera: mientras mayor sea la penetración del capital extranjero y la tecnología extranjera en las agriculturas del tercer mundo, mayor será la fluctuación en la cantidad de empleos temporales disponibles. Tan sólo desde este punto de vista las empresas extranjeras agroindustriales en sistemas de mercancías trabajo-intensivos dejan mucho que desear, para decirlo con moderación.

Encontramos otra característica desalentadora del empleo de temporada en las tristes condiciones en que se emplea a los trabajadores temporales. Bajo las condiciones que prevalecen en los países subdesarrollados, los empleos de temporada son, por un amplio margen, los menos deseables, más insalubres, más explotadores y más inhumanos desde el punto de vista del trato que reciben los trabajadores, de su alojamiento, salud,²² dieta y sobre todo de su seguridad en el empleo. No me extenderé sobre este asunto sino que me limitaré a observar que una gran cantidad del insumo de trabajo utilizado es, de hecho, trabajo no pagado —por ejemplo de niños— o muy escasamente remunerado, como en el caso de las mujeres. En este contexto también hay que señalar que es un mito el argumento esgrimido por los dirigentes y apóstoles de la agroindustria de que las corporaciones e inversionistas extranjeros pagan salarios más altos que los patronos locales. Por el contrario, toda la estructura de empleo involucrada en las operaciones extranjeras de las corporaciones agroindustriales transnacionales tiene un efecto depresor y desfavorable sobre los salarios y condiciones de empleo. De hecho difunden la pobreza.

5

En este punto regresamos una vez más a la historia de las diversas estrategias de “desarrollo” puestas en marcha por el capital monopólico, que interrumpimos para analizar el impacto que sobre el empleo tiene la revolución verde y el modelo de “atrapamiento total”.

Los efectos desastrosos producidos sobre la situación del empleo rural, sobre el éxodo de campesinos número de hectáreas sembradas, ya que los patronos tratarán de extraer más trabajo de sus empleados con el fin de reducir al mínimo los costos por mano de obra.

22 Por ejemplo: el uso indiscriminado de insecticidas y pesticidas.

y trabajadores y sobre el nivel de pobreza en el tercer mundo en un lapso tan corto de tiempo como lo son quince años no escaparon enteramente a la atención del capital monopólico. Éste no se preocupaba tanto por la pobreza y el desempleo como por sus implicaciones políticas. Ahora el capital monopólico, con el Banco Mundial en primer término, recurrió a una estrategia complementaria: *“la asistencia a los pobres rurales”*. En 1973 McNamara comprometió al Banco Mundial y a los gobiernos de los países subdesarrollados a ayudar con créditos rurales a 700 millones de pobres rurales —pero exclusivamente a pequeños propietarios—. A los campesinos carentes de tierra no se les ofreció nada. Otras agencias y las mismas corporaciones agroindustriales emprendieron proyectos asistenciales similares con fondos públicos y privados.

Nadie sabe exactamente cuánto crédito se está canalizando hacia estos pobres o si los fondos del Banco Mundial y otros de hecho llegan a sus manos. Hay una grave sospecha, si no la certidumbre, de que los llamados “proyectos de desarrollo de contenido social” están encaminados más a la estimulación del volumen de negocios de las corporaciones agroindustriales transnacionales, al obligar a los beneficiarios pobres de dichos créditos a invertir sus préstamos en insumos modernos, que a ayudar a éstos últimos a salir de su “abyecta pobreza”, como la llama el mismo McNamara. Regresaré a este tema con mayor detalle en la sexta sección de este artículo.

Más recientemente el Aparato Agroindustrial ha puesto en marcha *un retoño del modelo de atrapamiento total* que llamo *plan de agroindustria casera*. Se está adoptando actualmente a escala mundial. En él se asocia a los productores agrícolas pequeños (pequeños terratenientes) y sus modestos recursos con operadores agrícolas en gran escala y con procesadores o compradores mediante algún tipo de contrato de los cuales el contrato de producción es el más típico. Los pequeños terratenientes, utilizando su trabajo y su tierra, entregan su producción a la agroindustria a cambio de costosos insumos modernos mediante algún tipo de acuerdo crediticio. Este arreglo involucra por lo general productos de exportación.²³ De hecho este arreglo resulta ser, en la mayoría de los casos, beneficioso para una sola de las partes.

La estrategia de atrapamiento total, combinada con la asistencia crediticia tipo McNamara más el plan de agroindustria casera, tiene la ventaja de que permite al Aparato Agroindustrial controlar en forma completa no sólo al sector de la élite terrateniente sino también al sector campesino.

Ninguna de las dos estrategias de micromodernización —los créditos y la agroindustria casera— tiene un componente explícito de empleo. Lo mejor que se puede decir en su favor es que pueden

23 De esta manera los pequeños propietarios que tradicionalmente abastecían a los mercados locales de alimentos para el consumo doméstico se ven obligados a comprometerse en la producción para exportación.

servir para retener en el campo a una parte de los pequeños propietarios beneficiados. Pero ésta tiene por fuerza que ser una solución temporal debido al hecho de que el capital monopólico sigue ganando fuerza con el apoyo del Banco Mundial y de otras instituciones a diversos niveles de los distintos sistemas de mercancías y, como ya sabemos, esto resultará en el desplazamiento y la expulsión sostenida, gradual e incluso rápida de los campesinos de la agricultura. En pocas palabras, los microplanes destinados a los pequeños terratenientes no pueden servir sino de paliativo marginal y de poca duración para el proceso inexorable de concentración de la producción y la propiedad característico del sistema capitalista.

Mi catálogo de los diversos planes de modernización y otros puestos en marcha por los países industrializados en nombre de la “asistencia para el desarrollo” a las agriculturas subdesarrolladas, todos los cuales fueron inaugurados en el breve lapso de sólo 15-20 años, tenía un propósito, a saber: señalar que debemos esperar cambios de estrategia nuevos y quizás aún más acelerados en el futuro próximo. Los límites de la expansión capitalista en las agriculturas del tercer mundo no se han tocado aún. Hay nuevas fronteras que se abren al Aparato Agroindustrial en términos de recursos aún inexplorados en aquellos países en donde ya está funcionando, o bien en países y regiones que apenas comienza a penetrar. Esto implica que habrá nuevos cambios estructurales en el seno del Aparato Agroindustrial —una diversificación e integración mayor todavía de las corporaciones, que actualmente se transforman en gigantescos consorcios— y se generará la necesidad de nuevas estrategias de “desarrollo”. Las instituciones asistenciales bilaterales, multinacionales y demás anunciarán nuevos programas de ayuda para los pobres mientras siguen adelante con su asistencia masiva y callada a las élites terratenientes y a las gigantescas compañías que se ocupan de la producción, el procesamiento, los servicios y la distribución. Esto dejará a los países del tercer mundo y a nosotros, los observadores, estupefactos y sin saber qué esperar.

Además de proporcionar el empleo que se requiere para suministrar bienes y servicios a la sociedad el sistema capitalista también produce subempleo y desempleo: en los países industrializados, periódicamente; en el tercer mundo en forma continua. Tanto el subempleo como el desempleo son fuentes de pobreza. Pero el empleo pagado con salarios bajos y superbajos, o el empleo no remunerado,

también son una fuente de pobreza. El hecho de que un trabajador rural o urbano esté empleado de tiempo completo, digamos doce-dieciséis horas, no implica necesariamente que esté ganando un ingreso suficiente para sobrevivir para sí mismo y su familia. Por lo tanto la pobreza está en función del lapso de tiempo durante el cual estén empleados los trabajadores (esto se refiere a los pobres que están totalmente desempleados y a los que trabajan parte del tiempo), de su remuneración (esto se refiere a los trabajadores pobres plenamente empleados a salarios de hambre) y de otras condiciones del empleo (por ejemplo, el empleo que exige sacrificios económicos de parte de los trabajadores como condición para poder trabajar en absoluto). Por lo tanto la pobreza refleja no sólo la cantidad sino la calidad de los empleos. Esto es evidente. Hablar de pobreza en el tercer mundo es hablar de empleo, y viceversa.

El capital monopólico ha reaccionado ante el rápido auge de la pobreza rural y urbana en el tercer mundo, que coincidió con las enormes transferencias de capital y tecnología habidas durante los últimos quince-veinte años, y que podría conducir a disturbios políticos, recomendando algún tipo de *programa de redistribución*, de los cuales es un ejemplo el plan de McNamara para “ayudar” a unos 700 millones de pobres rurales. En 1973 McNamara declaró ante el Patronato del Banco Mundial:

los datos sugieren que la década de crecimiento rápido ha sido acompañada por una peor distribución del ingreso en muchos países en desarrollo y que el problema alcanza su mayor gravedad en el campo,

y H. Chenery, uno de los directores del Banco, se hizo eco de lo dicho por McNamara:

Es ahora evidente que más de una década de crecimiento rápido [...] ha sido de poco o ningún beneficio para tal vez la tercera parte de la población [de los países subdesarrollados].

Me gustaría comentar brevemente algunos aspectos de los conceptos capitalistas de redistribución utilizando como punto de referencia textos y documentos del Banco Mundial, ya que el Banco es ahora el principal vocero del capital monopólico y su principal banquero, y señalar a] que el margen de tolerancia del sistema en cuanto a permitir la redistribución del ingreso —y con mayor razón si se trata de redistribución de la riqueza— parece sumamente estrecho, de hecho tiende a cero, de tal manera que se pregunta uno por qué se discute en absoluto el tema, salvo por motivos relacionados con la imagen pública; y b] que la redistribución se disocia del problema del empleo: hablar de pobreza no es hablar

de empleo. *Es significativo que el Banco Mundial, por ejemplo, hable de redistribución del ingreso, pero no de la creación de empleos.* Sospecho que el principal motivo es que si hubiera de enfrentarse con seriedad el problema del empleo, así fuera sólo en el papel, parecería socavarse la principal fuente de ganancias extraordinarias del capital monopólico: el aprovechamiento de una fuerza de trabajo barata prácticamente inagotable que es barata precisamente debido a que un alto y sistemáticamente fomentado nivel de subempleo y desempleo da lugar a que la mayoría de los trabajadores contraten sus servicios a sueldos inferiores a los de subsistencia.

Como vimos antes, McNamara y Chenery concluían que el crecimiento rápido —la elevación del PNB— se había visto acompañado de mayor pobreza. En un reciente informe del Banco Mundial se presenta sin embargo en forma más optimista el pronóstico, aunque con razones poco convincentes. Según este informe, publicado en 1978 (pp. 33 ss.), el Banco estimaba que en 1975 habría 770 millones de “pobres absolutos”²⁴ en los países del tercer mundo miembros del Banco y preveía que en el año 2000 esta cifra se habría reducido a 600 o bien 260 millones, según la tasa de crecimiento del PNB, reflejando la cifra inferior una tasa más alta de crecimiento del PNB. El informe del Banco explica en forma bastante divertida la disminución esperada de la pobreza. Admite que la experiencia demuestra que “inicialmente” puede empeorar la distribución del ingreso y, por lo tanto, el problema de la pobreza; pero expresa la certidumbre de que, después del periodo inicial —cuya naturaleza y duración son algo que el Banco tiene cuidado de no definir, y que son indefinibles puesto que no hay manera de saber qué factores de corrección inherentes al funcionamiento del sistema capitalista operarían para invertir la tendencia original al empeoramiento del patrón de distribución y cuándo comenzarían a operar estos factores—, repetimos: después del “periodo inicial” la distribución del ingreso mejoraría y la pobreza disminuiría. Es difícil adivinar qué experiencias de las habidas en las últimas tres décadas —o sea en el periodo que lleva funcionando el Banco Mundial— justificarían esta conclusión. Ciertamente, el crecimiento podría conducir a mejores niveles de ingreso para los pobres en términos absolutos y relativos, pero seguramente no bajo las condiciones actualmente prevalecientes en el tercer mundo: carencia de planes efectivos para la redistribución de la riqueza y el ingreso; estructuras de creciente monopolización en las economías; impuestos regresivos; enormes subsidios para los ricos a todos los niveles y en todos los sectores, incluido el de la agricultura; etcétera. Es extraño que el Banco Mundial,

²⁴ Los números del Banco Mundial no siempre coinciden, como he señalado ya repetidas veces en otras ocasiones, y sus definiciones son confusas. Si en 1973 había 700 millones de pobres rurales (sólo pequeños propietarios) no veo cómo apenas unos años más tarde había 770 millones de pobres rurales y urbanos. El Banco define el concepto de pobreza absoluta de distintos modos en distintas ocasiones.

que gasta literalmente millones de dólares anuales en misiones de evaluación y análisis económicos sumamente bien pagados para estudiar la situación en el tercer mundo, pueda presentar conclusiones tan poco realistas. Peor: con su hipótesis de un patrón autocorrector de distribución de ingresos a largo plazo de desarrollo, el Banco parece contradecir el reciente giro de orientación de su propia estrategia y proyectos por el cual asignó una cantidad indefinida de sus fondos a la asistencia a los pobres rurales.

Hay otros argumentos sumamente discutibles. La predicción que hace el Banco de una disminución de la pobreza se apoya en el supuesto de que los PNB crecerán. No toma en cuenta la posibilidad de estancamientos o recesiones, ni la inflación galopante. Por lo tanto, en los términos del propio Banco, la pobreza no puede disminuir en el futuro previsible —probablemente hasta el año 2000— dada la situación económica en el mundo capitalista. El Banco también argumenta que con una tasa de crecimiento ascendente la pobreza disminuirá más rápidamente. Esta hipótesis es sospechosa. La experiencia parece demostrar lo contrario.

Nuestra hipótesis, más realista, es que la pobreza aumentará con toda seguridad, sean cuales sean las tasas de crecimiento —una posibilidad que el Banco Mundial no puede darse el lujo de imaginar porque equivaldría a aceptar que el sistema capitalista no es capaz de resolver el problema— y un corolario de esta hipótesis es, evidentemente, que también aumentarán el desempleo y el empleo en condiciones insatisfactorias.

7

De hecho no es de gran importancia el que la pobreza y el desempleo disminuyan después del periodo inicial de deterioro que, si existiera de hecho, podría durar tanto que la mayoría de los pobres actualmente vivos podrían estar muertos antes de que mejorara la distribución del ingreso. Lo que sí importa es lo que se proponen hacer al respecto los capitalistas. Para esta pregunta no puede haber ninguna respuesta general. No es probable que todos los capitalistas reaccionen de la misma manera en este delicado punto. Hay, por ejemplo, grupos de capitalistas —entre ellos banqueros y financieros muy importantes de Alemania, Suiza u Holanda— que explícitamente desean mantenerse al margen de problemas tan complejos como el de la pobreza. Prefieren dejar a los pobres del tercer mundo arrojados a sus propios recursos. Incluso critican al Banco Mundial por tirar el dinero de esos banqueros a través del programa de “asistencia a los pobres rurales” y de otros programas semejantes (con lo cual

demuestran, por cierto, una completa incomprensión de las verdaderas intenciones del Banco Mundial).

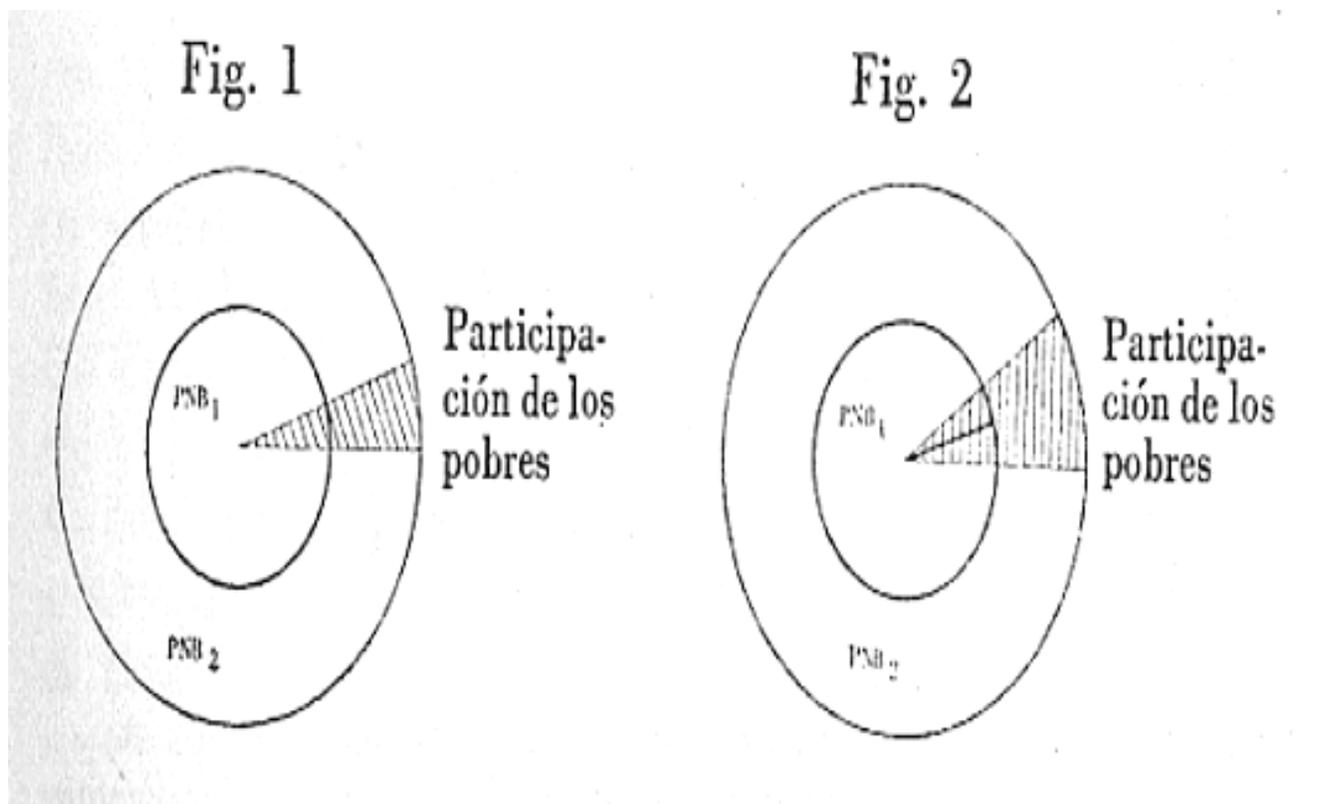
Pero el Banco sí ha investigado la cuestión de la redistribución mucho más ampliamente, tanto en términos teóricos como prácticos. Encontramos la fundamentación teórica de su concepto de la redistribución en *Redistribución con crecimiento (Redistribution with Growth)* de H. Chenery et al., que es una colección de ensayos políticos publicada por el Banco Mundial y el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo de la Universidad de Sussex en 1974. En esta teoría se apoyan los programas prácticos de McNamara. *Doy por supuesto que esta teoría representa el pensamiento de aquellos capitalistas que están preocupados por los peligros políticos de la creciente pobreza (McNamara: “una situación de creciente desigualdad planteará una creciente amenaza a la estabilidad política”). De manera que examinémosla y destilemos lo esencial.*

Creo que no traicionamos el pensamiento de los autores cuando declaramos que, si los pobres reciben una tajada mayor del pastel (PNB), quedará menos pastel para los ricos. Para decirlo sencillamente: si el pastel crece y la tajada es simplemente un poco más larga, los pobres no se beneficiarán (véase la fig. 1, área sombreada). Para que los pobres se beneficien, su tajada tiene que crecer en ambas dimensiones, largo y ancho (véase fig. 2, área sombreada), y si el pastel no crece, entonces la tajada de los pobres tiene que ser cuando menos más ancha. Si la proporción de la población que es pobre crece con mayor rapidez que la población total o si crece con mayor rapidez que el pastel (o ambas cosas a la vez) entonces la tajada tiene que ser tanto más ancha o de lo contrario los pobres no se beneficiarán.

Se puede dar por hecho que cualquier redistribución de la riqueza y del ingreso en favor de los pobres encontrará una decidida oposición de parte de los ricos. ¿Cómo se enfrentan Chenery et al., a este problema? Lo reconocen de inmediato y esto los lleva a tratar a los ricos con guantes de terciopelo y a imponer varias severas limitaciones a su modelo.

Y declaran lo siguiente:

Una estrategia que involucrara la transferencia anual de un 2% aproximadamente del PNB de manos de los ricos a las de los pobres durante una o dos décadas no sería fácilmente aceptada por los ricos.
(p. 52.)



Las limitaciones impuestas son, pues, de dos tipos: la redistribución no debe exceder el 2% y no debe prolongarse por más de diez o veinte años. Se apoya esto además con el siguiente argumento:

[...] al abrazar el principio general de la redistribución de los beneficios del crecimiento se tomó una decisión esencialmente política, que es temática [sic] al libro en su conjunto. Ésta se fundamenta en que la intervención que altera la distribución del incremento a los haberes e ingresos capitales totales despertará menor hostilidad de parte de los ricos que transferencias que erosionaran sus haberes e ingresos ya existentes. (p. 56.)

Este último párrafo contiene una tercera limitación: a saber, que *no habrá ninguna redistribución de la riqueza e ingresos, sino sólo redistribución del incremento a cualquiera de los dos. En otras palabras, la cifra de 2% y la limitación temporal de diez-veinte años sólo se aplican al incremento de la riqueza e ingreso nacional. Hay también implícita una importante cuarta limitación: la redistribución está atada a un aumento del PNB.* Todo esto plantea inmediatamente algunos problemas elementales que afectan en forma indirecta al empleo rural.

Sin entrar en la cuestión de cuál sería la forma en que se pudiera llevar a la práctica una medida que favoreciera a los pobres en un sistema que, “mediante la operación del mercado”, canaliza sistemáticamente la riqueza y el ingreso a los ricos —en el esotérico *Redistribución con crecimiento* los autores juegan con su modelo sin acercarse para nada a la terrestre cuestión de cómo se llevaría a la práctica—, repito: sin entrar en esa cuestión, me es de todas formas imposible entender la lógica de los autores. Si, en general, los ricos no aceptarían fácilmente una redistribución del 2%, lo cual quiere decir, en términos menos académicos, que la combatirían enfurecidamente y con todos los medios a su alcance, como gato boca arriba, ¿cómo pueden los autores proceder luego a una decisión política conjunta respecto a uno u otro tipo de redistribución (o sea, de la riqueza e ingreso existentes o de su incremento) dada la hostilidad previamente admitida de los ricos? Hay, aparentemente, un grave malentendido: cualquier decisión política que se tome respecto a la redistribución será tomada con mayor probabilidad por los ricos que por los autores. Estos últimos sólo pueden especular. Sus juicios, políticos o de otro tipo, carecen de fuerza. Lo único que viene al caso es saber si el modelo de los autores y sus diversas limitaciones son realistas. O para expresarlo más concretamente: ¿Acaso sus guantes de terciopelo para tratar a los ricos vuelven más probable que se lleve de hecho a la práctica la redistribución? ¿Y qué pasa con las limitaciones? Éstas son preguntas pertinentes, si es que *Redistribución con crecimiento* refleja el pensamiento capitalista.

Mi propia evaluación me lleva a suponer que la cifra de 2% es demasiado alta. Yo afirmaré en una primera aproximación, lo siguiente, en una paráfrasis de lo dicho por los autores:

una estrategia que implicara la transferencia anual de un .5% del PNB por una o dos décadas no sería fácilmente aceptable para los ricos.

La experiencia histórica reciente en lo referente a reformas agrarias en los países capitalistas dependientes de los tres continentes demuestra más allá de toda duda que la cantidad de tierra expropiada a los terratenientes ricos y entregada a los campesinos es una fracción infinitesimal de toda la tierra controlada por los monopolistas de la tierra, pero los gobiernos recurrieron a pequeñísimos proyectos de colonización en zonas periféricas no controladas por nadie con el fin de no ofender a las

élites, sustituyendo las reformas agrarias con una colonización que no perjudicaba ni beneficiaba a nadie. El Banco Mundial mismo se opone a cualquier auténtica reforma agraria y se niega a apoyarlas logística y con mayor razón financieramente, como se puede ver en el caso de Chile bajo el régimen de Allende. Regresaré a este punto.

Siento el mismo pesimismo respecto a la limitación a diez-veinte años. La solución no es convincente. Después de los diez-veinte años ¿han de volver los pobres a su delgada tajada original para que los ricos no se enojen? Yo revisaría la anterior paráfrasis de *Redistribución con crecimiento* una vez más:

una estrategia que involucrara la transferencia anual de un .5% del PNB durante uno o dos años no sería fácilmente aceptable para los ricos.

Este enunciado parece más realista que el de Chenery, siendo el motivo, entre otros, que después de un par de años los ricos, acostumbrados a esperar resultados y ganancias rápidas para sus inversiones —y de alguna forma la estrategia tiene que producirles ganancia a los ricos—²⁵ se cansarían del programa y lo anularían.

Cuadro 1

<i>Año</i>	<i>PNB</i>	<i>Caso 1</i>	<i>Caso II</i>
		<i>Participación de los pobres</i>	<i>Participación de los pobres</i>
1	100	20.0	20.0
2	200	22.0	21.0
:	:	:	:
5	500	22.0	21.6

Caso I: Redistribución del 2% del PNB; Caso II: Redistribución del 2% del incremento en el PNB.

²⁵ *Redistribución con crecimiento* reconoce esto. Dice: “[...] la inversión en los pobres puede producir beneficios en forma de una productividad mayor y salarios más altos en los sectores organizados así como una producción e ingreso mayor para los pobres autoempleados” (p. 47). ¿No beneficiaría en primer lugar a los dueños de los medios de producción dicha mayor productividad y producción? Además en el tercer mundo no hay ninguna correlación positiva entre salarios y productividad de los trabajadores.

Cuadro 2

Año	Participación relativa en los ingresos		
	20% superior (ricos)	40% medio	40% inferior (pobres)
0	56.5	30.9	12.6
:			
25	56.4	31.5	12.1
:			
40	52.8	34.3	12.9

FUENTE: *Redistribution with Growth*, p. 220, Solución Básica A.

NOTA: La Solución Básica B difiere de la A en forma insignificante.

Hablemos ahora de la redistribución del incremento en el PNB. Si comparamos una redistribución del 2% del ingreso existente con la del 2% de su incremento, sirviéndonos de un modelo muy sencillo en que se utiliza el crecimiento del PNB como la principal variable, se puede observar que en el primer caso la participación de los pobres aumenta una sola vez y permanece luego a ese nuevo nivel más alto. En el segundo caso la participación de los pobres sigue aumentando, así sea muy ligeramente. Este último da por tanto la impresión de que la suerte de los pobres mejora a largo plazo. Tal vez sea esto lo que ha motivado a los autores a utilizar esta forma de redistribución en vez de la primera.²⁶ De hecho Chenery resume su modelo (pp. 219 ss.) en un plan de cuarenta años —no de diez-veinte años—²⁷ utilizando un juego más complejo de variables (crecimiento demográfico, ahorro, etcétera) que revela cosas muy interesantes. El cuadro 2 nos presenta lo más importante. Se puede observar que durante veinticinco años la participación de los pobres disminuye²⁸ antes de que aumente por fin en proporción insignificante. No creo apartarme mucho de la verdad al afirmar que prácticamente no hay tal

26 También podría haber otra razón: la distribución del 2% *del* PNB afectaría una cantidad considerablemente mayor que la del mismo porcentaje del incremento del PNB.

27 Chenery presenta (p. 220) una solución A y una solución B. Aquí sólo reproduzco la primera, ya que la segunda, que da razón de los aumentos de productividad, apenas difiere de la primera (por ejemplo, en el año 40 la participación de los pobres habría aumentado a 13.2).

28 Tal vez ésta sea la razón de que el Banco Mundial declare que la experiencia demuestra que “inicialmente” la distribución del ingreso puede empeorar (véase el texto, arriba).

redistribución del ingreso. Además en su modelo Chenery et al. no toman en cuenta la inflación galopante que, como todo mundo sabe, es un instrumento muy efectivo para la agudización de las desigualdades. Yo esperarí­a que con una tasa de inflación de 20% durante el susodicho periodo de cuarenta años toda la frágil construcción econométrica de Chenery et al. se vendría abajo. Aun sin inflación, la distribución del ingreso expresada como participación en el ingreso total correspondiente al 20% superior, al 40% medio y al 40% inferior resulta engañosa ya que, como señala el mismo Chenery (p. 221) “los pobres aumentan más que el 40% inferior (sic) y Chenery traslada el exceso al grupo medio. Este ping-pong estadístico es lo engañoso ya que, en números absolutos, hay ahora más pobres en relación con los ricos en el año 40 que en el año 0 debido al crecimiento demográfico más rápido de los pobres. Pero Chenery no saca las conclusiones correctas de su propio ejercicio. Su propio cuadro muestra que en el año 40 los pobres están en peores condiciones que en el año 0 en términos de ingresos per cápita, como se verá:

Cuadro 3

<i>Ingreso per cápita</i>	<i>Año 0</i>	<i>Año 40</i>
Ricos	3.03	9.66
Pobres	.34	1.00
Proporción ricos/pobres	8.9	9.7

Yo sospecharía que en el año 40 no una parte sino prácticamente todos los pobres actualmente vivos estarían muertos, tal vez de hambre durante los primeros veinticinco años; y los ricos estarían en una incómoda posición política si antes hubieran estado de acuerdo en un programa de redistribución a veinte años que sólo lograra perjudicar a los pobres durante veinticinco años. No podrían defender semejante programa ni ante los pobres (lo cual quizás carecería de importancia) ni ante sus colegas ricos. Y si el PNB no creciera, entonces no habría habido nada qué distribuir. El modelo de redistribución de Chenery et al. es un aborto.

Los autores alaban su propia obra diciendo que es un avance que rompe anteriores barreras en la estrategia del desarrollo:

Nuestro diagnóstico de la naturaleza de la pobreza en los países en desarrollo y de las deficiencias de las medidas convencionales encaminadas al progreso social²⁹ nos conduce a proponer una *redirección fundamental* de la estrategia del desarrollo (p. xvii). [Subrayado mío.]

En vista de nuestro anterior análisis, esto parece una modesta exageración, y éste es un juicio de valor que podemos fundamentar si dirigimos nuestra atención al análisis de lo que tiene que decir *Redistribución con crecimiento* respecto a la distribución de la riqueza. *Es bien sabido que no puede haber una verdadera redistribución del ingreso con efectos duraderos a menos que la preceda la redistribución de la riqueza. Pero a Chenery et al. sencillamente no les gusta ésta última —por tratarse de una medida socialista— y proponen, como hemos observado ya, una redistribución del incremento en la riqueza nacional.* Ahora bien, ésta es una forma muy certera de darle la vuelta a toda la cuestión porque, en términos prácticos, la propuesta no es operativa. ¿Cómo ha de entregarse a los pobres una parte del incremento de la riqueza en el caso, por ejemplo, de una fábrica nueva, el 49% de la cual es propiedad de un consorcio transnacional? Me siento tentado a contestar esta pregunta. La solución sería que los pobres recibieran una porción (de hasta el 2%) de la instalación en forma de bonos y acciones. Si lo pensamos un poco nos damos cuenta de que, al contrario de lo que se esperaba, esto favorecería a los ricos, no a los pobres. Los pobres necesitan con urgencia alimentación, ropa, alojamiento y servicios médicos. Tendrían que vender sus acciones y bonos inmediatamente a precios reducidos, por tratarse de emergencia, a través de corredores. ¡Buena para los corredores! Los pobres ganarían un poco en una sola ocasión y recaerían en la pobreza absoluta mientras los ricos seguirían permanentemente ricos. De manera que el programa aparentemente tímido de los autores encaminado a ayudar a los pobres resulta ser un plan para enriquecer a los ricos.

En el caso de la agricultura la redistribución del incremento de la riqueza en la forma de una participación en la tierra labrantía *adicional* —hasta del 2%— entregada a campesinos pobres y carentes de tierra podría realizarse más fácilmente. Esto supone la disponibilidad de tierras *nuevas* que incorporar a la agricultura.³⁰ En tal caso una porción de la tierra podría distribuirse a los pobres rurales

29 El texto es muy poco claro.

30 En la mayoría de los países del tercer mundo hay tierras que aún no son cultivadas ni controladas por nadie. Su gradual ocupación, sin embargo, casi siempre la llevan a cabo monopolistas de tierras, con la anuencia y estímulo de los gobiernos. Esto establece los cimientos de una estructura ampliada de monopolio de la tierra que impide a los campesinos el acceso a la

mediante proyectos de colonización. Pero *Redistribución sin crecimiento* no menciona planes de colonización, sólo habla de reforma agraria, que es la redistribución de la tierra labrantía ya existente, no de su incremento. En el capítulo III y bajo el encabezado de *Reforma Agraria*, el libro declara (pp. 59 ss.):

En los capítulos V y VI se pone gran énfasis en la necesidad de un *giro brusco* hacia una distribución igualitaria de la propiedad de la tierra [...] Especialmente allí donde mucha tierra potencialmente productiva en manos de grandes terratenientes yace *sin cultivar*, puede haber un *amplio apoyo* para medidas encaminadas a entregarla a pequeños agricultores *sin insinuación alguna de un ataque a los derechos de propiedad*. [Subrayados míos.]

Volvemos las páginas al capítulo V para averiguar qué “giro brusco” o medida drástica tienen en mente los autores. Pero en ese capítulo no se amplía en absoluto lo dicho sobre el tema de la reforma agraria, de manera que seguimos al capítulo VI, también nombrado en la cita anterior. Allí, bajo el encabezado “grupos rurales en la mira”, dice (p. 113):

En este capítulo [...] la estrategia se encamina principalmente a aumentar la productividad de los pobres rurales aumentando su acceso a bienes complementarios: tierra, técnicas, créditos. Para los campesinos sin tierra, y especialmente para aquellos excluidos del cultivo de la tierra en países en donde es especialmente desfavorable la proporción tierra-densidad demográfica rural, el énfasis recae más en el acceso a oportunidades de empleo.

El lector observará que hay pocos indicios de una redirección fundamental de la estrategia del desarrollo, o de un giro brusco hacia una mayor igualdad en la agricultura. De hecho resulta que la concepción que tiene el Banco Mundial de la reforma agraria es incompatible con una auténtica reforma agraria que significa: la expropiación de todos los grandes terratenientes de un solo golpe, de preferencia sin compensación, ya que de lo contrario no habría redistribución de la riqueza. Los autores dicen que hay que entregar tierra a los pequeños agricultores sin la menor insinuación de un ataque al derecho de propiedad. Esto sólo puede ser cierto en el caso de tierras nuevas que no tienen dueño todavía, y esto no es reforma agraria, sino colonización, como dijimos antes. El poco caso que hacen

los autores de la realidad también salta a la vista cuando proponen entregar a los campesinos tierras potencialmente productivas que están sin cultivar en manos de los grandes terratenientes. La mayoría de los gobiernos de los países capitalistas dependientes han incorporado esta misma formulación en sus leyes de reforma agraria para permitir a los grandes terratenientes quedar *exentos* de la expropiación, ya que les da oportunidad de sembrar a toda prisa algunas hectáreas con maíz o arroz en sus tierras anteriormente no cultivadas, o bien poner a pastar algunas cabezas de ganado en otras. Decir que semejante medida tendría amplio apoyo resulta una declaración elíptica. Supongo que los autores quieren decir que tal medida recibiría un amplio apoyo de parte de las élites terratenientes, ya que los campesinos sólo apoyarían ampliamente una reforma agraria que eliminara por completo a dichas élites.

9

He intentado demostrar que, si *Redistribución con crecimiento* y otros textos publicados por el Banco Mundial son representativos del pensamiento capitalista, el margen de tolerancia del sistema capitalista con respecto a la redistribución de la riqueza y del ingreso, y por tanto con respecto al alivio de la pobreza y el desempleo, es extremadamente estrecho. En teoría llega al 2%, pero en la realidad equivale prácticamente a cero porque la teoría es absurda. También he intentado demostrar que los planes de redistribución del Banco Mundial no tienen ningún contenido de empleo: ni en la teoría ni en la práctica.³¹ Concluyo pues que todo el problema de la pobreza, cuyo origen reside en el desempleo o empleo inadecuado, está siendo enfocado al revés. Para ser justos con el Banco Mundial hay que mencionar que a veces sí hace referencia al empleo, pero en una forma oblicua, como en la siguiente cita de *Redistribución con crecimiento* (p. 45), de la cual lo menos que puede decirse es que no llega al fondo del tema de la creación de empleos, sino que se evade hacia el de la educación:

Este énfasis en la acumulación de bienes* [por parte de los pobres] se refuerza aún más si tratamos al capital humano como un bien productivo ganador de ingresos y consideramos que los pobres

³¹ Para un análisis detallado de la asistencia del Banco Mundial a los pobres rurales, que aquí no examino por falta de espacio, véase la bibliografía.

* Traducimos así *assets*, y debe entenderse aquí bienes o haberes en el sentido más amplio posible, que abarque, por ejemplo la educación, cualidades y ventajas de todo tipo, etcétera. [T.]

tienen muy poco de este bien. Se puede argumentar que la amplitud del campo abierto al uso productivo del trabajo (y por tanto del empleo ganador de ingresos) depende en gran medida de la disponibilidad de una fuerza de trabajo adiestrada. Es decir, que las posibilidades de sustituir capital por trabajo [sic] son mucho mayores si estamos operando en un ambiente en que abundan las destrezas. Partiendo de esto se ve que las posibilidades de expansión del empleo de mano de obra no calificada con el consiguiente aumento de los ingresos salariales totales son probablemente muy reducidas. La verdadera esperanza consiste principalmente en mejorar el nivel de adiestramiento y calificación de la fuerza de trabajo, aumentando así tanto la productividad como las ganancias. Y si esto es cierto, el obrar sobre el patrón de concentración del capital humano viene siendo casi una condición previa para el éxito de estrategias que se proponen una mayor absorción de mano de obra en el sector moderno.

Pero esto no es cierto. No es cierto que los pobres tengan muy poco de un bien productivo ganador de ingresos. De ninguna manera es cierto desde el punto de vista de los capitalistas que emplean mano de obra, ya que el trabajo de los pobres contribuye a la capacidad de ganar ingresos de *ellos*, de los *capitalistas*. La mayoría de los empleos existentes en la agricultura y en la industria no requieren ningún adiestramiento. Y no es cierto que tengamos que hacer hincapié en la educación antes de conseguir que haya empleos disponibles. Esto equivale a poner la carreta delante del caballo, a hacer las cosas al revés. Primero tenemos que proporcionar empleo e ingresos antes de que los pobres puedan tener acceso a la educación para sí mismos y para sus hijos. Aparentemente los autores no se han percatado del extenso fenómeno que se observa en los países subdesarrollados consistente en que las personas calificadas constituyen una proporción importante de los desempleados.

El reciente informe de 1978 del Banco Mundial es más transparente y reitera lo mismo. En el capítulo 4 (Prospectos para el crecimiento y el alivio de la pobreza) declara lo siguiente respecto a las políticas encaminadas a reducir la pobreza (p. 34):

En los siguientes capítulos se examinan las políticas encaminadas a acelerar el crecimiento mediante el uso eficiente de los recursos a garantizar que el crecimiento agregado conduzca a niveles ascendentes de ingreso para los pobres [...] En esta sección concentramos nuestra atención en aquellas medidas directas encaminadas a mejorar los niveles de vida que deben complementar las medidas diseñadas para aumentar los ingresos de los pobres.

Enseguida de esto, se discuten cuestiones de nutrición y servicios públicos. En el capítulo 5 (*Low Income Asia* o sea Asia de Bajos Ingresos) hay una breve sección sobre el empleo, de la cual la siguiente cita puede ser pertinente (p. 44):

Los aumentos en la productividad de los pequeños agricultores, aun cuando se distribuyeran equitativamente, no bastarían para enfrentar los problemas de la pobreza absoluta en el Asia rural de Bajos Ingresos. Una proporción importante de familias rurales carecen de tierra y no podrían, por lo tanto, participar directamente en estas ganancias de productividad. Además, los aumentos de productividad por sí solos no bastarían para elevar los ingresos de aquellos que tienen propiedades rurales muy pequeñas pero superiores a los niveles de pobreza. Estas familias tienen que recurrir a otras fuentes de ingreso que no sean el cultivo de su propia tierra. Las medidas para aumentar el empleo rural formarán una parte muy importante de cualquier estrategia para el alivio de la pobreza en el sur de Asia.

Y luego dice

Aun cuando se acelerara el crecimiento económico hasta alcanzar aproximadamente el 5% y se realizaran totalmente las políticas que atañen a la productividad del pequeño agricultor sugeridas en este artículo, el desempleo seguiría siendo un problema gravísimo en el Asia de Bajos Ingresos [...]

Y luego sigue (p. 45):

Los programas de obras públicas creadores de empleos se han utilizado con frecuencia en el Asia de Bajos Ingresos, pero en la mayoría de los casos la experiencia no ha sido alentadora [...] El problema fundamental es que fueron planeados y realizados en forma aislada, generalmente para aliviar desastres [...] y eran vulnerables a las presiones de las élites locales [...] que alteraban los programas en beneficio de sus propios intereses.

La suma de todas estas perogrulladas no es, por supuesto, un programa de creación de empleos; en el mejor de los casos, el Banco Mundial sólo se refiere al empleo en condiciones de pobreza.

Nos encontramos presos en una red de soluciones que no resuelven absolutamente nada. La razón de ello es fácil de entender si recordamos que el capital monopólico cuenta con seguir recurriendo a la fuente prácticamente inagotable de mano de obra barata del tercer mundo, o de utilizar sus recursos agrícolas baratos prácticamente inagotables sin requerir de ninguna mano de obra. Al Banco Mundial no le gustaría nadar a contracorriente.

México, 20 de junio de 1980

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, Gonzalo, “Transnationales et agriculture”, en *Amérique Latine*, Cetrul, París, enero-marzo de 1980.
- Chenery, H. et al., *Redistribution with Growth*, Oxford University Press, 1974.
- Feder, Ernest, *El Imperialismo fresa*, ed. Campesina, México, 1977.
- , “La odiosa competencia entre el hombre y el animal por los recursos agrícolas del tercer mundo”, *El Trimestre Económico*, México, enero-marzo de 1980.
- , “Regeneración y degeneración de los campesinos”, *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1977.
- , “Zwangsläufige Verelendung der Landbevölkerung”, en *Entwicklungspolitik im Umbruch*, NZZ-Schriften zur Zeit 41, Zürich, 1979.
- , “La pequeña revolución verde de McNamara”, *Comercio Exterior*, México, julio de 1976.
- Frank, Andre Gunder, “El desarrollo de la crisis y la crisis del desarrollo”, *Comercio Exterior*, México, marzo de 1980.
- Fröbel, V. Heinrichs, J., Kreye, O., *The New International Division of Labour*, Cambridge University Press, 1979.
- Morrissy, J. David, *Agricultural Modernization through Production Contracting*, Praeger, 1974.
- Pearse, Andrew, “Technology and Peasant Production”, en *Development and Change*, La Haya, vol. 8, 1977.
- ILO [OIT], *Sharing in Development, A programme of employment, equity and growth for the Philippines*, ILO, Ginebra, 1974.
- Banco Mundial, *World Development Report 1978*, Oxford University Press, 1978.